

LOS HOMBRES Y SUS OBRAS

Por Andrés Sabella

"LA SANGRE Y LA ESPERANZA". VERDADERO DOCUMENTO SOCIAL

LA SEXTA edición de "La Sangre y la Esperanza", de Nicolás Guzmán, bostezaría poco heredando esta novela, que recrea un barrio y un tiempo de Santiago. Y los guarda con vigorosa mano, mostrándose, contra cuajaduras excesión al enfermerismo, sus alucinaciones humanas. Es un libro con barro y polen adentro de sus páginas. Nada aquí se describe con vacilante pasaje: los nombres y sus paisajes vibran, de pies a cabeza; son hombres obscuros, pero tenidos ya por una luz reveladora de buenas rutas de la vida. El barrio San Pablo es de los tristes, con sus prostitutas sordidas de calle Bulnes, sus viejas casas, sus altos erizos, su río, sus rebeliones, sus miserias y sus reñidas de traje roto, ha sido puesto a nivel de una aspiración verdadera. No es tema nuevo el del conventillo. González Vera lo pinta, como si lo naciera. Alberto Ríos muere trabajando el censoario del barrio Huemul, sus proporciones, en "La Vida del Conventillo", más que cuadros de este dos excelentes tipos populares: creación, de las pocas que geranjan en Chile tanto entraña. La Uva y Angelita Joría. Ro maneo exalta de aquellas calles miserables, dos veces retratos humanos. Desde luego, la transformación del campesino burdo en tunante de ciudades resulta un esfuerzo singular en la novela chilena. Semillada Leyón penetra a los hermosos pobres con gusto de maestro: en su retina va abierta la simpatía por esas criaturas que aún viven no "la brama de Dios", como que, tragicamente, al resto: "a la peor de Dios".

Guzmán no sólo escribe en "La Sangre y la Esperanza" una novela: escribe, también, un documento social completo: una especie de informe resarcitorio y desgarrador de la vida chilena, que entre hacia 1920, retorcida el noreste.

... Dijo siento feliz. Los ojos nos estremecían mostrando fuerza, de veras más unímos, estremos, estremecimientos, más conciliencia... (pág. 80).

reir", "reían solos", "no hacía más que reír", "grito, de lejos, riendo", "comenzó riendo toludito", "carcajeó", "se reí", "reía bromeciendo", "sin poder contener la risa", "Y carcajeó ruidosamente", "la risa a flor de labio", "comenzaron a reír", "Reían sobre un león", "reían a coro", "Algunos reían", etc.

Estas gentes ejercitaban las virtudes del buen humor. No andan con la cara a prueba de vueltas. Sí. Disfrutan el privilegio de echarse las penas a la espalda y limpiar sus espíritus con el agua fresca de una carajada oportuna. Si los libros antiescénicos cortan, "La Sangre y la Esperanza" despidió un instante de risas. Y de todas las que brotan de su fondo, ninguna como la "bella risa de las prostitutas de la plazuela" (pág. 243) y así, Ada y Graciela:

"Y al final, la risa, la queridísima de una de ellas, envolviente de el aire onto en una red metódica. Dijo sentía feliz en medio de aquello" (pág. 244).

Pero al más hermoso tesoro se pierde. Y en esta obra, Enrique Gallodral —el necuero héroe— siente marchitarse de golpe su fustán, escondido compruebe que las risas no buscan para apagar ciertas ruidos... A la altura de la Tercera Parte ("Sucedieron cosas ríos") (pág. 231 y ss.), esta alegría conducta desaparece: "Ya no rió el hombre", anota en la pág. 238, decreciendo ahora las tremendas convulsiones internas de sus personajes:



NICOMEDES
GUZMÁN.

"Bleha, mi madre, mi abuela: tres dolores sin remedio, seguían llorando en silencio" (pág. 275); "sus lágrimas golpearon mi frente" (pág. 277). "Pero yo era un perro. Un perro que, de pronto, reíase a ladridos. Un perro que,

"La Sangre y la esperanza": verdadero documento social

[artículo] Andres Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La Sangre y la esperanza": verdadero documento social [artículo] Andres Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)